

LA MUERTE DE ROSENDO GARCÍA

Las especulaciones políticas y los rumores de golpe pasarán de improviso a un segundo plano cuando los diarios informaron que en un tiroteo producido en una confitería de Avellaneda fue asesinado Rosendo García, mano derecha de Augusto Vandor. En el enfrenamiento caen también dos integrantes de lo que era en esos momentos la izquierda peronista (Blajakis y Salazar).

Vandor y García habían llegado a la confitería acompañados por Izzeta, Luco y Castillo, y se encontraron allí con el grupo de Blajakis. Comenzaron entonces los cánticos contra Vandor. Hubo réplica. Y todo terminó trágicamente. Rosendo García cayó alcanzado por las balas, mientras que del otro lado caían Blajakis y Salazar.

Este enfrentamiento no será el único. Comienza aquí una larga serie de atentados y asesinatos. Es que la izquierda peronista -o al menos buena parte de ella- había llegado a la conclusión de que sólo la violencia pondría fin a las diferencias internas. Otros grupos, tanto de derecha como de izquierda también arriban a la misma conclusión. Violencia. El país comienza a precipitarse por la pendiente de la irracionalidad y el odio.

EL NUEVO MOISÉS

Mariano Grondona, columnista de "Primera Plana" sostiene en el número del 31 de mayo, pontificando sobre la situación y anunciando un nuevo Moisés.

"Normalidad y anormalidad: La Argentina no atraviesa un momento de normalidad, sino de anormalidad. Pero el Gobierno se empeña en ser 'normal'. La imagen que el Presidente tiene de sí mismo es la imagen de Marcelo T. de Alvear. Pero no vivimos, por cierto, el tiempo transparente de ese digno presidente radical. El oficialismo fue engañado, en este sentido, por la transitoria fatiga de las luchas de 1962 y 1963. El país que surgió del agitado proceso de los 'azules' y los 'colorados' necesitaba, es verdad, una tregua. Pero no quería por eso una postergación.

"La situación 'anormal' de la Argentina reside, en primer lugar, en razones objetivas: en la ausencia de inversiones -es decir, en la ausencia de futuro-, en el colapso de los servicios públicos, en episodios reiterados de rebeldía sindical, en la falta de concordia política e institucional. En segundo lugar, cuentan razones psicológicas de tanta o mayor importancia: la impaciencia colectiva por la inoperancia de un Estado antiguo ante un país moderno. Y también, el doloroso recuerdo de un gran designio que los argentinos no han perdido de vista pese a sus dificultades: el designio de constituir una gran nación.

"A veces, la anormalidad se manifiesta en hechos que, tomados por sí mismos, son tan graves como la huelga marítima de los británicos: la paralización de los servicios públicos, la violencia, la ocupación de fábricas, los disturbios callejeros. Pero la verdadera anormalidad es 'crónica' y reside más abajo, en las capas profundas del espíritu nacional; en el deseo común e irresistible de estar a la altura de nuestros sueños.

"Obstinación o renovación: Obstinarse en aplicar a esta situación remedios 'normales', de simple y tranquila evolución, es ignorar que la normalidad, como tal, nos ha abandonado hace mucho tiempo. El país no quiere ni espera un gobierno de pacífica y respetuosa rutina. El país espera un Moisés porque vislumbró la tierra prometida y se encuentra aún muy lejos de ella y esa tierra prometida no es sólo económica y social, sino, por encima de todo, política y universal: la presencia en América latina y en el mundo de una nación con genio y con destino.

Quizás el Gobierno esté a tiempo para interpretar esta esperanza y para asumir la responsabilidad de una sutil 'dictadura' al estilo romano: la concentración de todas las energías políticas disponibles en una gran empresa nacional. Para ello, sin embargo, es necesario que advierta dos cosas. Primero, que hay una empresa nacional Y segundo, que no la puede realizar solo.

En el peronismo la experiencia electoral de Mendoza no fue ignorada. Importaba encontrar fórmulas que condujesen a la unidad. La situación era demasiado grave para todos como para no comprender la importancia de ir unidos a las elecciones. Fue así que hubo acuerdo para ir con lista única en Santa Cruz y Catamarca, mientras que se hallaban cerca del acuerdo en Chaco, Córdoba y Chubut. Vicente Saadi, por ejemplo, que había sido derrotado en las elecciones del '63